

“Os traigo la Buena Noticia, la gran alegría para todo el pueblo: Hoy os ha nacido un Salvador”. Lc (2,1-14).

Esta es la gran alegría anunciada a los pastores en Belén y que los cristianos celebramos en esta Noche: que Dios se ha hecho uno de los nuestros y ha venido a vivir nuestra misma vida y su amor está para siempre con nosotros.

El Evangelio dice que “la gloria del Señor les envolvió de claridad”. En esta noche, la Luz venció la oscuridad. Cuando el ser humano mira hacia lo profundo de sí mismo, Dios se manifiesta como una Luz que le permite descubrir su propio misterio, el misterio que lleva en su corazón. Para los cristianos, la Navidad, es la fiesta de la Luz, de una luz que Dios ha encendido en medio de la humanidad. Esta Luz ilumina toda oscuridad y llena de sentido nuestra vida humana.

Que el fulgor de tu Nacimiento, Señor, ilumine la noche de nuestro mundo. Que la fuerza de tu amor destruya toda injusticia y violencia. Que el don de tu vida nos haga comprender, cada vez más, cuánto vale la vida de todo ser humano. ¡Demasiada violencia y demasiados conflictos turban la convivencia entre los pueblos! ¡Demasiada injusticia en nuestro mundo!

La narración del nacimiento de Jesús viene dada por el anuncio del ángel a los pastores: *“Os traigo la Buena Noticia, la gran alegría para todo el pueblo: Hoy os ha nacido un Salvador”*.

Este anuncio a los pastores es para todos los seres humanos. Los pastores son los primeros destinatarios de esta Buena Noticia de la salvación. Los pastores constituían en aquella época una clase despreciable. Ellos representan a los más marginados de la sociedad. Y resulta que, el primer anuncio de esperanza va dirigido a ellos. También este anuncio es para todos nosotros en esta Nochebuena: *“Hoy os ha nacido un Salvador”*. En este hoy, Dios nos salva siempre. En este “hoy” está presente la Vida plena y definitiva que Dios ofrece a todos. “Hoy” es el momento oportuno en que Dios se nos ofrece como Buena Noticia, como alegría y paz para todos.

“Hoy, os ha nacido un Salvador”. En esta Noche el tiempo se abre a lo eterno, porque tú, Jesús, has nacido entre nosotros. Con tu Nacimiento has hecho del tiempo humano un “hoy” de salvación... Tú has santificado los días, los años, los siglos. Tú, Señor, has disipado nuestros miedos, has renovado nuestra esperanza y has llenado el mundo de alegría. En esta Nochebuena, Cristo resucitado nos repite a todos: *“No temáis, os traigo la Buena Noticia, la gran alegría para el pueblo...”*. ¿Acogeremos esta gran alegría en el silencio de nuestro corazón?

Y el relato evangélico, dice de forma poética, que los ángeles cantaron en la noche de Belén: “Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama”. Dios ama a todos los seres humanos... nuestra sed de ser amados, se sacia en esta Noche. “Dios es Amor”. Dios ha amado al mundo en Cristo y en El, en su Nacimiento, ha revelado a todos los seres humanos el camino de la paz. ¿Pero cómo será posible la paz sin una verdadera solidaridad entre los pueblos? Tú vienes a traernos la paz ¡Tú eres nuestra paz! Sólo Tú puedes hacer de nosotros un mundo en paz.

Ante este Niño recostado en un pesebre, nuestro sentimiento de comunión y de solidaridad quisiera abarcar en esta noche, a todos los hombres y mujeres de esta tierra marcada por la tristeza, el miedo y la pobreza, a todos esos representados en los pastores

de Belén. En esta noche, nuestros corazones están preocupados e inquietos por la profunda crisis económica que afecta a nuestro mundo y particularmente a los más pobres. También somos conscientes de que en muchas regiones del mundo persiste la guerra y la violencia y que millones de seres humanos viven en extrema pobreza.

La Navidad que celebramos es una llamada a la solidaridad y a la paz entre todos los seres humanos. Los cristianos no podemos celebrar esta Fiesta, olvidando a todos esos hombres y mujeres para los que la Navidad no será motivo de fiesta, sino algo que le recordará con más crudeza su soledad, su vejez, su impotencia y sus angustias. No podemos limitarnos a contemplar a este Niño que yace en el pesebre, olvidando el compromiso de ser sus testigos. Necesitamos volver de prisa a nuestro camino. Volver gozosos de la gruta de Belén para decir a todos: ¡Hemos encontrado la Luz y la Vida!

Que en esta Nochebuena, podamos acogerte a Ti, Jesús, ya que en tu Nacimiento, Dios nos ha acogido y nos ha amado a todos.

Te acogemos, Señor, con alegría, Luz que brillas en la noche de nuestro mundo. Cúranos, de nuestra indiferencia. Que sepamos hacer de nuestra vida un don como Tú eres don para nosotros en la vida. Danos la felicidad que permanece más allá de las circunstancias favorables o adversas, de cada momento, la que nace de la certeza de sentirnos amados por Ti. Que tu Estrella, Jesús, alumbre la oscuridad de esta noche y enciendes de nuevo en nosotros la esperanza.

Benjamín García Soriano
24 -12-2009